

XXXII.

PRODUCTOS ESTÉTICOS.

(HERRERA, *déc. IV, pág. 43*, menciona las figuras que se hacían los indios de Yucatán en la cara y en los brazos, agregando que se agujeraban los labios, las narices y las orejas, y usaban el pelo largo.)

(Acerca de que se pintaban el cuerpo para ciertos bailes de las ceremonias de los sacrificios, véase COGOLLUDO, *lib. IX, cap. XIV*.)

“Embadurnávanse de color negro hasta que se casaban, y no se solían labrar hasta casados sino poco.”
—LANDA, § XXX, *págs. 178-80*.

“Los indios de Itzaex..... eran de rostro hermoso, no obstante que algunos se lo desfiguraban con líneas como una muestra de valor.”—VILLAGUTIERRE, según FANCOURT, *pág. 313*.

(Relativamente á la manera de pintarse horriblemente los indios de Itzaex para los bailes de los sacrificios, véase FANCOURT, *pág. 308*. VILLAGUTIERRE dice á este propósito: “Todos los indios aparecen como el propio demonio, y en la forma en que deben haberlo visto.”)

“En sus guerras y cuando concurrían á los bailes de los sacrificios y á otras fiestas, pintábanse el rostro, los brazos, los muslos y las piernas, que dejaban descubiertos.”—VILLAGUTIERRE, según FANCOURT, *pág. 314*.

“Los indios de Itzaex..... dejábanse crecer libremente el pelo, siendo asunto en extremo difícil obligarlos á que se lo cortasen, pues si lo usaban largo, era para manifestar su idolatría.”—VILLAGUTIERRE, según FANCOURT, *pág. 313*.

“Usaron los indios, y todavía recientemente, campanas colgando del cuerpo cuando bailaban al rededor de un altar..... Campanas semejantes á los cascabeles de hoy, las usaban los indios en sus ritos, anteriormente á la conquista; eran de oro..... empleábanlas en los templos, y sonaban como campanas comunes.”
—BIRCH, *pág. 7 nota 6*.

“Todos (los cascabeles encontrados en Sacrificios) tenían argollas indicando con esto claramente que servían para adornos de los trajes de las personas, ó para arnés de algún animal.”—BIRCH, *pág. 7*.

“(Varios ejemplares de la colección de alfarería americana que existe en Filadelfia) corresponden al arte peculiar de la América Central, distinto del de México, aunque es probable que esta distinción sea más bien cuestión de tiempo que de localidad; habiendo sido comunes las artes de la América Central al Valle de México, en el período á que tantas de sus tradiciones parecen referirse, cuando floreció una civilización más local y más depurada antes de la venida de los aztecas.”—WILSON, *II, pág. 96*.

“Las ruinas de Palenque se han encomiado demasiado quizá. Son á no dudarlo sorprendentes en su antigua grandiosidad y sencillez..... pero debo observar, sin negar por esto su mérito arquitectónico, que no justifican los detalles el entusiasmo de los arqueólogos. Las líneas ornamentales carecen de regularidad, los dibujos de simetría y la escultura de perfección. Hay que exceptuar sin embargo los tableros simbólicos cuyas figuras esculturales me admiraron por su notable exactitud. En cuanto á los rostros, su tosca ejecución pone de manifiesto que eran las tempranas tentativas de un arte que todavía se encontraba en su infancia.”
—MORELET, págs. 97-8.

“Puede demostrarse fácilmente, comparando las ruinas de Yucatán con las de Palenque, que los monumentos, de los que aquéllas son los restos, presentaban el mismo estilo común arquitectónico, y estaban contruídos conforme á los mismos principios y de acuerdo con las mismas reglas del arte. El plan de todos ellos, sus bases piramidales, la falta de techos que descansasen sobre arcos, el uso del estuco y de la pintura en su decoración, los bajo relieves escultóricos de los muros y la semejanza entre sus jeroglíficos simbólicos, indican, en sus más pequeños detalles, una conformidad de ideas y de gusto, cuya expresión puede haber variado con los tiempos y los lugares, sin perder no obstante su carácter primitivo y en alto grado nacional. No es posible negar ya la analogía que existe entre estas ruinas y los monumentos de México atribuídos por la tradición á los toltecas. Estas comparaciones prueban la

acción y preponderancia de una raza común sobre todo el territorio comprendido entre el Cabo Catoche y la Mesa mexicana.”—MORELET, págs. 92-3.

“Los monumentos descubiertos en el espacio comprendido entre Chiapas, Yucatán y Centro América, dan noticia de una de esas naciones desconocidas, muy más antigua que las mencionadas por nuestra historia..... También son del todo diferentes, no tienen relación ninguna con los templos ó palacios producidos por la civilización azteca, ya se les compare con las obras de los mexicanos derramadas en su vasto imperio y encontradas por los conquistadores españoles, ya se les ponga en paralelo con sus semejantes en la Quemada y Casas grandes. La grandiosidad de los monumentos, lo bello y regular de los adornos, el gusto que preside á la ornamentación, el dibujo de las figuras gracioso y aun correcto, el carácter de los jeroglíficos, revelan una civilización distinta de la azteca; la fisonomía de los individuos representados en las esculturas, indica un pueblo diverso del azteca; los trajes y las posiciones de los hombres, la forma de algunos utensilios, no dejan duda acerca de que se trata de costumbres que no son las aztecas.”—OROZCO Y BERRA, pág. 124.

“Existen grandes diferencias entre los monumentos de Palenque y los de Yucatán. La manera de construir adoptada en Chichén-Itza, ó en Uxmal, consiste en formar masas de toscas piedras y cubrirlas luego de capas de piedra labrada; en Palenque, por el contrario, se cubren las piedras en bruto con adornos de

estuco y grandes piedras pulidas. El carácter de la escultura de Palenque no tiene el mismo vigor que los edificios de Yucatán. Los tipos de las personas representadas son más distintos todavía..... Sólo en los monumentos de Yucatán aparecen tradiciones bien perceptibles de edificación de madera.”—VIOUET-LE-DUC, *pág. 97*.

“Los monumentos de Quirigua..... parece que apenas tienen valor artístico. La industria y perseverancia de sus fundadores, quienes cubrieron por completo rocas tan grandes con trabajos escultóricos, llevándolos á cabo en un terreno en extremo difícil, (todas las esculturas son monolíticas) tienen más derecho á nuestra admiración que la fantasía, gusto ó habilidad de los artistas, los que, por el contrario, acusan un nivel inferior de civilización. La combinación y ejecución de las figuras y adornos..... indican un gusto algo bárbaro.”—SHERZER, *pág. 236*.

“Considero que la civilización de Chichén debe juzgarse como superior á la de Izamal, donde las enormes pirámides y figuras muestran mayor antigüedad y menos perfección en los detalles. En Chichén la masa de las ruinas forma una ciudad. Los edificios, los templos y los monumentos, que por su sencillez nos recuerdan las residencias privadas, y aun las plazas públicas, revelan un estado civil más adelantado. Quizá pasaron de una mera teocracia á la teocracia militar.”—CHARNAY, *págs. 345-6*.

“Puede observarse como carácter predominante de todas las ciudades en ruina de Centro América, que

presentan por donde quiera pruebas manifiestas de una suntuosidad bárbara, en la que la utilidad y la conveniencia quedan igualmente sacrificadas á la magnificencia arquitectural. Además, aunque construídas en su mayor parte con piedras de tamaño moderado, descúbrese no obstante esa misma tarea laboriosa de vasta y maciza solidez que constituye el carácter esencial de la arquitectura megalítica. Levántanse terraplenes y enormes terrazas piramidales á manera de plataformas, para pesadas construcciones de magnitud grandiosa, pero de un solo piso, y presentando en el interior una bóveda angosta y escasamente iluminada, techada por la convergencia de las paredes, lo cual suministraba á los inexpertos constructores un humilde sustituto del arco.”—WILSON, *II, pág. 63*.

“Los labrados sobre piedra sólida que cubren el frente de todos los edificios de Uxmal y otros templos yucatecos, manifiestan el más alto grado á que pudo llegar la habilidad de la raza indígena americana, y las mismas construcciones son una prueba de gran gusto y habilidad arquitectural.”—BRINE, *pág. 368*.

“En la base de una de las pirámides (de Izamal) hay una cabeza gigantesca (CHARNAY, *plan. XXV*) formada por medio de un cemento que cubre piedras irregulares en su estado natural. Es una especie de pared áspera, cuyas piedras colocadas hábilmente entre sólida mezcla, forman las mejillas, la boca, la nariz y los ojos. Esta cabeza colosal es en realidad una construcción estucada..... Pintóse como todas las construcciones mexicanas, y todavía pueden descubrirse en la boca se-

ñales de pintura. Háse usado la mezcla aquí no sólo como medio de fijar los materiales, sino también para modelar..... El estuco se fabricó y se usó por artesanos expertos, puesto que ha soportado los efectos destructores de muchos siglos." — VIOLLET-LE-DUC, *pág. 46.*

(Por lo que atañe á pinturas murales en las ruinas de Tankuché, véase STEPHENS, *Yucatán I, págs. 204 y sigs.* "La pared trasera del aposento interior. en lugar de ser de piedra pulida, como todas las otras que habíamos visto en Yucatán, estaba enyesada y cubierta con pinturas cuyos colores se encontraban todavía brillantes y frescos. Los colores principales eran el rojo, el verde, el amarillo y el azul.")

"Su pintura es en verdad superior á su arquitectura y á su escultura. De igual modo que entre los antiguos egipcios, dicho arte sirvió para decorar la arquitectura. En la combinación de varios colores, habían alcanzado un grado superior al de los mismos egipcios, aproximándose más al estilo menos severo que presentan los frescos de Pompeya y Herculano. Estos restos, por su propia fragilidad natural, han desaparecido completamente en muchísimas partes. Sólo en un lugar, Chichén-Itza, podimos deleitarnos con grandes ejemplares, si bien es probable que éstos en un principio formaron parte de la ornamentación de muchos edificios importantes. En uno de los cuartos de un gran edificio en Chichén-Itza, existen pinturas que cubren por completo los muros desde abajo hasta arriba. El departamento (hablo por lo que pue-

do recordar) tendrá 25 pies de largo, 10 de ancho y 15 de altura. Las figuras no pasan de 6 á 8 pulgadas de alto, pero representan asuntos interesantísimos, llenos de vida, animación y naturalidad. Vense en un lugar guerreros preparándose para el combate; en otro la pelea está en su punto, atácanse, defiéndense y tómanse los castillos, siguiéndose á esto varios castigos militares. Ocupa lo anterior una sección de la pared. En otra, hay trabajos de agricultura, plantaciones, siembras, cosechas y cultivos de frutas y flores; aparecen en seguida escenas domésticas, y otras de carácter aparentemente mitológico; en verdad, están pintados allí casi todos los detalles necesarios para adquirir un conocimiento íntimo de la vida de los habitantes del lugar. Los asuntos son bastante numerosos para que se pueda ennumerarlos, y era tal la multitud de figuras y objetos, que no hubiera bastado un mes para copiarlos; hiciéronme cambiar la opinión que hasta entonces había tenido, haciéndome comprender el alto grado de civilización que reinaba entre los indios. Desgraciadamente se están destruyendo violentamente estos primorosos ejemplares del arte." — CATHERWOOD, *pág. 5.*

(Con relación á un friso en que se encuentran representados tigres que se siguen ó se miran, y los cuales están separados por medio de coronas que contienen pequeños discos taladrados, véase el Circo de Chichen-Itza, fotografiado en la *plan. XXXIV* de CHARNAY y descrita por VIOLLET-LE-DUC, *pág. 48.*)

"La ornamentación de la parte alta (de un altar co-

losal de Quirigua) presenta objetos del reino vegetal... palmeras, hojas, semillas de abeto; todo copiado de la naturaleza que les rodeaba."—SCHERZER, *pág. 234.*

(Para tener una idea de los perfectos adornos de las paredes interiores, hechos con pequeñas piedras, véase CHARNAY, *plan. IX.* VIOLLET-LE-DUC las califica de "mosaicos salientes revestidos de pinturas.")

Casa del Gobernador en Uxmal (?). "El lector se dará cuenta de la grandísima inutilidad del intento de dar una descripción verbal de tal fachada..... No existe en ella ninguna tableta ó piedra aislada que represente separadamente por sí sola un asunto completo, mas todos los adornos y combinaciones están hechos de piedras separadas, en cada una de las cuales se esculpió una parte del asunto, colocándose después en su lugar en la pared correspondiente; cada piedra aislada es una porción fraccional sin ninguna significación, pero puesta al lado de las demás, forma parte de un todo que sin ella estaría incompleto. Quizá podría denominarse propiamente una especie de mosaico esculturado; y no me cabe la menor duda de que todos estos adornos tienen un significado simbólico, y que cada piedra forma parte de una historia, alegoría ó fábula."—STEPHENS, *Yucatán, I, págs. 172-3.*

"Que los indios tienen recreaciones muy donosas y principalmente farsantes, que representan con mucho donaire..... Tienen atabales pequeños que tañen con la mano, y otro atabal de palo hueco de sonido pesado y triste; tañenlo con un palo larguillo puesto al cabo cierta leche de un árbol, y tienen trompetas largas y

delgadas de palos huecos, y al cabo unas largas y tuestas calabazas. Y tienen otro instrumento de toda la tortuga entera con sus conchas, y sacada la carne, tañenlo con la palma de la mano, y es su sonido lúgubre y triste.

"Tienen chiflatos de cañas, de huesos de venado, y caracoles grandes y flautas de cañas, y con estos instrumentos hazen son á los vailantes, y tienen especialmente dos vailes..... El uno es un juego de cañas..... le llaman *colomeche*..... para jugarlo se junta una gran rueda de vailadores con su música que les haze son y por su compás salen dos de la rueda, el uno con un manajo de bohordos..... El otro vaila en cuclillas, ambos con compás de la rueda, y el de los bohordos con toda su fuerza los tira al otro, el qual con gran destreza con un palo pequeño arebátelos. Acabado de tirar buelven con su compás á la rueda y salen otros hazer lo mismo.

"Otro vaile ay en que vailan ocho cientos y más y menos indios con banderas pequeñas con son y passo largo de guerra, entre los quales no ay uno que salga de compás. Y en sus vailes son pesados, porque todo el día entero no cessan de vailar, porque les llevan ay de comer y beber. Los hombres no solían vailar con las mugeres."—LANDA, § XXII, *págs. 124-28.*

"Vailavan (las mugeres) por sí sus vailes y algunos con los hombres, en especial uno que llamavan *Naval* no muy honesto."—LANDA, § XXXII, *pág. 192.*

(Acerca de un baile con antorchas, véase LANDA § XXXVIII.)

(Por lo que hace á un baile con zancos muy altos, véase LANDA, § XXXVI.)

“En su gentilidad, y ahora bailan, y cantan al uso de los mexicanos, y tenían y tienen su cantor principal, que entona, y enseña lo que se ha de cantar, y le veneran y reverencian..... Llámánle *Hol pop*, á cuyo cargo están los atabales, ó tinkules y instrumentos de música, como son flautas, trompetillas, conchas de tortuga, y otros de que usan. El tinkul es de madera hteca, hay algunos tan grandes que se oyen á distancia de dos leguas en la parte á que corre el viento. Cantan en ellos fábulas y antiguallas.”—COGOLLUDO, *lib. IV, cap. V, pág. 243.*

CATÁLOGO

DE LAS

OBRAS EXTRACTADAS EN LA PRESENTE TRADUCCIÓN.

- ARCHIVES DE LA COMMISSION SCIENTIFIQUE DU MEXIQUE. *Paris, 1864, etc.*
- BELTRÁN DE SANTA ROSA MARÍA, P.—*Arte del Idioma Maya. [1746]. Segunda edición. Mérida de Yucatán, Julio, 1859.*
- BENZONI, GIROLAMO.—*History of the New World. [1565]. Transl. by W. H. Smyth. London, 1857. [Hakluyt Society].*
- BIRCH, S.—*Report (apud NEPEAN.)*
- BRASSEUR DE BOURBOURG, CH. ED.—*Ravinal-Achi (apud GRAMÁTICA DE LA LENGUA QUICHÉ).*
- BRINE.—*The Ruined Cities of Central America (apud JOURNAL OF THE R. GEOGR. SOC.)*
- BRINTON, D. G.—*The Myths of the New World. New York, 1868.*
- CATHERWOOD, F.—*Views of Ancient Monuments in Central America, Chiapas and Yucatan. London, 1844.*
- CLAVIGERO, F. J.—*Historia Antigua de México y de su*